

UNR, Facultad de Psicología.

Trabajo Integrador Final.

¿Puede una IA ser psicoanalista?

Una aproximación lacaniana a la inteligencia artificial y la posición del analista.

Modalidad: ensayo.

Capriz, Ramiro Pablo.

Legajo: C-6252/1.

DNI: 42927942.

Profesor: Bourband, Luisina.

Tutor: Pituelli, Ezequiel.

-Agosto, 2026-

Agradecimientos.

A Ezequiel, quien me acompañó en el proceso de escritura de este trabajo.

A mis padres y a mis hermanos por su apoyo y sostén.

A mis amigos, que hicieron que un foráneo se sienta como en casa.

A mi pareja, Nerina, lugar seguro y fuente de motivación.

A María Paula, por su complicidad y compañerismo.

A la Universidad Pública, por haberme formado no solo en una profesión, sino también en una manera de mirar el mundo, de pensarlo y de habitarlo.

A quien no está, por haber estado. A quien amó, por haber amado.

Índice.

Resumen: **3**
1. Introducción **4**
1.1. Subjetividad, tecnologIA y actualidad. 4
1.2 El entrecruzamiento entre la IA y la Psicología. Historia y problematización. 8
1.3. La IA actual y sus aplicaciones en el campo de la psicología. 10
1.4 Clínica e IA. Acercamiento a la problematización clínica psicoanalítica-IA. 12
2. Comentarios y análisis sobre la inteligencia en psicología. **15**
2.1 La inteligencia artificial y la nuestra. 15
2.2 El problema de la inteligencia para el psicoanálisis. 17
3. El psicoanalista y su praxis. **20**
3.1 Psicoanálisis como erotología. 20
3.2 Que habilita al psicoanalista a su praxis. Psicoanalista e IA. 23
4. Comentarios de la ética en psicología y en psicoanálisis. **26**
5. Conclusión. **27**
Referencias **29**

Resumen:

El presente trabajo problematiza la posibilidad de que una inteligencia artificial (IA), particularmente los modelos masivos de lenguaje, pueda ocupar la posición de psicoanalista. Se propone analizar dicha posibilidad desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana, considerando los desarrollos contemporáneos de la IA y sus aplicaciones en psicología en general, así como las nociones de inteligencia, subjetividad, falta, deseo, transferencia y posición del analista. Mediante una estrategia ensayística el trabajo recorre, en primer lugar, la relación entre tecnología, subjetividad e inteligencia artificial; historia de la relación IA y psicología y sus usos actuales en el campo de la salud mental; en segundo lugar, cuestiona la concepción de inteligencia clásica con un contraste psicoanalítico; finalmente, analiza la praxis psicoanalítica como erotología y la posición del analista en la transferencia, articulándolas con la ética y las condiciones que autorizan al psicoanalista a ejercer su función. Se sostiene como hipótesis que una IA no puede posicionarse como un analista, no por una insuficiencia de inteligencia, capacidad técnica o procesamiento de información, sino porque carece de constitución subjetiva, falta, deseo, fantasma e inconsciente, condiciones que posibilitan a ello. Se concluye que, aunque la IA constituye una herramienta potencialmente valiosa para la psicología y otros campos, su estructura le impide ocupar la posición ética y transferencial requerida por la praxis psicoanalítica.

Palabras clave: Inteligencia artificial; Psicoanálisis; Falta; Deseo del analista; Transferencia.

1. Introducción

1.1. Subjetividad, tecnologIA y actualidad.

¿La relación entre ser humano y tecnología puede comprenderse como una determinación unilateral o como un proceso de influencia recíproca? ¿Se “programan” y modelan mutuamente? ¿Son cosas distintas con puntos de encuentros aislados o se co-determinan en cada interacción?

Según Bruner (2006), la mente humana se constituye en el seno de la cultura, por lo que no es posible reflexionar sobre los modos de pensar, narrar y percibir por fuera de los sistemas simbólicos en los que el sujeto se encuentra inmerso. En este marco, las transformaciones tecnológicas introducen modificaciones en dichos sistemas simbólicos y en las formas de mediación cultural. En consecuencia, tales transformaciones no solo implican procesos de adaptación, sino también reconfiguraciones en los modos de subjetivación. Es en este sentido que sostenemos que toda revolución tecnológica conlleva, correlativamente, una revolución psíquica.

Es evidente: el ser humano crea herramientas que, a su vez, también lo crean y lo moldean; un mecanismo de feedback y co-determinación completamente circular.

Actualmente nos encontramos en un período de revoluciones comunicacionales e informáticas que abarcan muchas áreas de nuestra vida. A comienzo de siglo con la aparición del internet se ha comenzado a modificar la forma en que accedemos y nos relacionamos con la tecnología. A través de ella el ser humano se relaciona con los demás, consigo mismo y con el medio. Todas las áreas de su vida -inclusive la cotidianeidad- se encuentran mediadas por ella.

En este último lustro se ha visto un avance sumamente rápido en un campo específico de la tecnología: las Inteligencias Artificiales (desde ahora en más IA). Estas no solo han

avanzado en su eficacia y eficiencia, cumpliendo con un papel de recapitulación de información o cálculo con fines homólogos al de una herramienta tradicional (IA predictiva), sino que también se han visto grandes revoluciones en el marco de sus capacidades de aprender y simular comportamientos inteligentes y complejos (IA generativa), incluso dando a luz comportamientos más allá de su propósito inicial (IA emergente) mediante mecanismos de aprendizaje como el machine learning[1] [2].

Hablar de inteligencia artificial no es algo propio del siglo XXI, aunque hoy presenciemos su auge. La inteligencia artificial como "*rama de la informática que se enfoca en el desarrollo de algoritmos y sistemas que imitan*[3] *la inteligencia humana*" (Gómez y Alvarez Sobrado, 2023) surgió a mediados de los años 50' del siglo pasado. Al mismo tiempo que nació la computadora nacieron las comparaciones de la inteligencia humana con ella; debate que ha prevalecido desde su invención (Kertész, 2002).

Las IA en un comienzo eran simples procesadores de información, pero actualmente[4] su funcionalidad y utilidad no se reducen a eso. Producto de la inversión global e interés de grandes corporaciones las IA, han adquirido cierto dinamismo, novedad y creatividad nunca antes vista en el área, específicamente en el campo de las ya nombradas IA generativas. Dentro de ellas podemos encontrar IAs generadoras de imágenes de chat[5] capaces de "generar ideas" y reflexionar sobre información interna o externa a partir de *prompts*[6]

---

[1] Mecanismo por el cual la IA se sirve de la creación de "redes neuronales" que consisten en un conjunto de entradas y salidas de factores que determinan la actividad de perceptrones que se activan los unos y los otros determinando un tipo de respuesta (Ringa Tech, 2020). Generalmente estas redes neuronales cuentan de varias capas y millones de conexiones, similar a una red neuronal de neuronas, axones y dendritas que establece nuevas conexiones gracias a su capacidad plástica (de ahí su denominativo).

[2] Característica propia de las IA independiente de su clasificación como "emergente" y "generativa" presente en varios modelos de IA. Su nombre ha cobrado relevancia a partir de los nuevos modelos de lenguaje como ChatGPT y Gemini.

[3] El subrayado es mío.

[4] Ni probablemente en el futuro, puesto que en la materia se va avanzando cada día más y que, según Jesús Martín Fernández (The Wild Project, 2023), al campo le queda mucho por avanzar con tecnología ya existente como computadores cuánticos.

[5] También conocidas como "chatbots".

[6] "Entrada de texto que sirve como punto de partida para que un modelo de IA genere contenido" (Universidad Europea, 2025).

específicos o inespecíficos. Una IA generativa es capaz de aprender y sintetizar novedades debido a la gran cantidad de información existente en el espacio virtual[7] y por su ya nombrada capacidad de aprendizaje adaptativo basado en redes neuronales.

Como podemos ver, los modelos masivos de lenguaje basados en inteligencia artificial generativa se han vuelto cada vez más complejos y dinámicos. Tanto ha avanzado esta tecnología que se ha comenzado a ver implicada en trabajos cotidianos y profesionales, logrando que sus usuarios aumenten significativamente la eficiencia y rapidez de los mismos (Brynjolfsson, Li, & Raymond, 2023). Tal eficiencia trajo consigo el debate en torno a que si estos modelos puedan sustituir a las personas (potencialmente)[8] en sus tareas (Khraisha et al., 2023).

Eficiencia y rapidez son características repetitivas que se nombran en la mayoría de los artículos recopilados. Comprendiendo esto, el debate no es en torno a la capacidad, sino es un debate productivo. El ser humano es capaz llevar a cabo todo lo que realiza una IA, incluso con el mismo resultado, mas no con la misma rapidez; algunas tareas podrían demorarse meses o toda una vida, mientras que una IA podría resolverlo en cuestión de horas o minutos.

Son varios los casos específicos donde se pueden observar estos usos, tanto profesionales como cotidianos, de la IA. Podemos ver casos de IA generativa realizando en cuestión de segundos la elaboración de una imagen en cualquier formato (logo, banner, etiqueta) solo a base prompts. Otro caso habitual es el de la generación de código al programar. Existen modelos de lenguaje generativos como GitHub Copilot que son capaces de crear códigos compatibles con lenguajes de programación de alto nivel. El usuario sólo debe

---

[7] Información recogida por el famoso mecanismo de big data que recoge información en la medida que usamos la tecnología y navegadores web.
Big data (o datos masivos) se define como un conjunto de datos cuyo volumen, velocidad y variedad son tan grandes que superan la capacidad de las herramientas tradicionales de procesamiento y gestión de datos para capturarlos, almacenarlos, gestionarlos y analizarlos de manera eficiente. Se caracteriza por las “3V”: volumen, velocidad y variedad. (Laney, 2001).

[8] Aclaramos “potencialmente” afirmando que gran parte de su índice de éxito aún depende de los prompts que se les brinda; sin embargo, el estudio declara que es un potencial que puede seguir siendo explotado.

introducir un prompt específico, pegar el código y corroborar que funcione sin algún otro error colateral.

Sin embargo, la mayoría de estos “reemplazos” demandan todavía un uso proactivo de los modelos. En el caso de las imágenes brindando un prompt específico; en el caso del código, controlando su aptitud. Sin embargo ¿será siempre así? ¿apunta esta tecnología hacia la autonomía? ¿Qué le falta para ser autónoma? ¿y para ser persona? ¿dónde queda lo humano? (si es preciso encontrarle un lugar).

Llegamos a un punto histórico de debate ¿puede la IA reemplazar al ser humano en algún campo? En caso de no, ¿es una herramienta más, como si fuese un martillo, la cual se utiliza de manera activa y deliberada con un fin específico? ¿Debe ser utilizada con supervisión humana o puede convertirse en una entidad que decida sobre sí misma y sobre su medio?

Ahora bien, ¿en que nos concierne a los psicólogos el avance de estos modelos de lenguaje? ¿Existe o existió alguna relación entre nuestra doctrina y la programación o son cuestiones completamente divorciadas? ¿podemos pensar un tratamiento psicológico guiado por una IA o utilizar la misma como una herramienta? siendo la psicología y la psicoterapia un campo tan complejo y problemático en su unicidad, ¿podemos ubicar a la IA como una entidad con relación directa respecto a la disciplina en general o se encontraría más cercana en corrientes específicas?

1.2 El entrecruzamiento entre la IA y la Psicología. Historia y problematización.

Turkle[9] (1988) señala que a lo largo de la historia de la psicología moderna, la disciplina se ha hecho con el uso de ciencias duras como la de la IA para tener un mayor de status de ciencia”; así lo han hecho la psicología cognitiva (Kertész, 2002) y la psicología gestáltica (Guberman, 2018). Sin embargo, no todas las corrientes que abarcan a la psicología han tenido

[9] Psicóloga, profesora e investigadora de renombre en investigaciones sobre el psicoanálisis y la interacción humano-tecnológica.

tal acercamiento. Turkle (1998) señala que el psicoanálisis siempre ha permanecido distante a esta disciplina puesto que en sus inicios han sido prácticamente contrarios; por un lado pura lógica, cálculo y predicciones exactas; por el otro descentramiento, ambivalencia, contradicciones, redes significantes y una realidad inconsciente y sexual (Lacan, 2013) imposible de rastrear de manera positivista. Nos encontramos con dos realidades distintas: una realidad sistematizada, lógica y precisa; por otro, una realidad significante determinada por la existencia de una falta estructural y estructurante. El inconsciente es, para Lacan (2013), efecto de lo simbólico, pero es causado por aquel real que resiste toda simbolización. El inconsciente depende de un fracaso estructural de la simbolización producto de un encuentro fallido con lo real y no simplemente de un procesamiento de información, lo cual sería un reduccionismo imaginario.

En resumen, producto de la propia problemática por la unicidad del campo, notamos que algunas corrientes de nuestra disciplina se acercan más o menos a la IA. Es de nuestro conocimiento como la metáfora del computador ha influenciado a la psicología para crear una teoría de la mente, exceptuando a una corriente: el psicoanálisis. El mismo ha permanecido ajeno a este debate, pues hasta hace poco tiempo la IA era equivalente a racionalismo (o aún lo sigue siendo, persiste el debate), mientras que el psicoanálisis plantea un cogito distinto: un ser que piensa donde no es (Lacan, 2013); un sujeto que se encuentra descentrado de su yo y con inconsistencias internas donde predomina una lógica distinta a la racional, que se expresa mediante fallidos.

Sin embargo, como hemos visto, el progreso de la IA nos ha mostrado que su campo ha evolucionado al punto de ser un conjunto de información dinámico y conflictivo en sí mismo, que no se reduce a procesar información, sino también a sintetizar de manera “creativa”[10]. Es a partir de esta novedad que parece acercarse, ahora sí, a nuestro campo.

[10] Utilizamos la palabra “creativa” para referirnos a la capacidad de crear una novedad, dejando de lado el vínculo de la palabra con el arte y su plasmación.

1.3. La IA actual y sus aplicaciones en el campo de la psicología.

Es evidente que el avance de las IA este último tiempo ha sido sumamente copioso en la medida en que existe un interés comercial, académico y de rendimiento por detrás. Una IA optimizada nos ahorraría mucho tiempo (recordemos: eficiencia y rapidez). Este ímpetu se ha hecho notar no solo en su globalización funcional, sino también en la producción de hardware y software.

Como resultado de ello tenemos IAs que difieren sustancialmente de las desarrolladas durante el siglo pasado, e incluso de aquellas existentes hace apenas unos años. Encontramos modelos de lenguajes más abarcativos y complejos. El machine learning ha dejado de ser un modelo simplista y se ha convertido en un mecanismo más abarcativo[11] que, basado en redes neuronales y sumado a una semántica vectorial[12] (Moreno Sandoval, 2024), permite a estos modernos modelos de lenguaje responder en situaciones y contextos específicos. Ya no tenemos cálculos aislados ¿Ya no tenemos pura racionalidad? Esta capacidad emergente, que aparentemente pretende alejar al computador de un rol pasivo y a-contextual nos invita a preguntarnos: ¿Podemos llevar este nuevo paradigma a nuestra praxis? ¿Pueden aplicarse estos modelos de lenguaje complejizados y, ahora, contextuales, a la psicología o a la psicoterapia propiamente dicha? si la respuesta es afirmativa ¿en todas las corrientes de la psicología? ¿Cuál es el límite y la diferencia entre una aplicación profesional y técnica de estos modelos en el encuadre psicoterapéutico con la simple utilización de modelos de lenguaje como “asistente emocional” o “*AI companion*”[13] [14]?

---

[11] En parte gracias a los grandes cúmulos de información recolectada en el Big data, anteriormente nombrado.
[12] Programación lógica que permite que las palabras no sean representadas por un signo sino por una matriz, lo que facilita que la IA comprenda los contextos.
[13] Concepto mucho más consolidado en la bibliografía científica que sus derivados en español.
[14] *"...definimos a los artificial companions como agentes sociales caracterizados por un diseño social adaptativo y orientado al involucramiento (engagement), cuyo propósito es establecer vínculos emocionales con sus usuarios."* (Rogge, 2023, traducción propia) (el subrayado es mío).

La irrupción de asistentes emocionales basados en estos modelos de lenguaje obliga a distinguir dos fenómenos frecuentemente confundidos: por un lado, el uso profesional de la inteligencia artificial dentro de un encuadre psicoterapéutico; por otro, la utilización cotidiana de chatbots cuya finalidad consiste en ofrecer compañía, validación o sostén emocional sin constituirse como dispositivos clínicos. Esta distinción resulta central, ya que la posibilidad de que un sistema produzca respuestas percibidas como empáticas no implica necesariamente que pueda ejercer una práctica psicoterapéutica[15] (Rogge, 2013). Su utilización masiva nos interroga ¿qué ocurre cuando millones de personas utilizan una IA sin buscar psicoterapia, sino apoyo emocional?[16] ¿Los usuarios hacen uso de ello como una herramienta o como un sustituto de un profesional de salud mental? ¿Es la IA una herramienta clínica o un objeto de relación?

Más allá de estas aplicaciones, numerosos estudios indican la conjunción de estos nuevos modelos masivos de lenguaje con la salud mental en general y con la psicología propiamente dicha.

Actualmente se encuentran aplicaciones variadas de la IA (más allá de los modelos generativos de lenguaje) en el campo de la psicología en general, incluyendo: facilidades para la investigación, no solo bibliográfica (Khraisha et al., 2023), sino también en la tabulación y el análisis de datos[17]; formación de profesionales mediante la generación de casos clínicos simulados (Concha Aqueveque, 2024); generación de contenido psicoeducativo y asesoramiento para usuarios (Jin, Y. et al, 2025). Como así también usos en el área clínica en la asistencia en procesos de screening, evaluación y diagnóstico mediante la identificación de

[15] Rogge (2013) ubica la capacidad adaptativa y de involucramiento (engagement) como dos habilidades fundamentales que, a nuestra lectura, hacen hincapié en que estos modelos de lenguaje o cualquier tipo de acompañante artificial es programado y diseñado, en términos generales, con un fin de “relación social”, más no terapéutico. No es lo mismo construir un vínculo emocional (si podemos llamarlo así) que realizar una acción terapéutica con ello.

[16] Nos reservamos el debate en torno a la accesibilidad a un profesional de la salud mental, que en ciertas circunstancias puede ser limitado, contra la disponibilidad de un dispositivo móvil. Debemos preguntarnos, junto a este debate, si el impulso de la IA aplicada a la psicología y, específicamente, de los modelos de lenguaje generativos “democratizan” la salud mental o la alejan.

[17] Herramienta para la metodología de la investigación en general, no exclusiva del campo psicológico.

síntomas (Dev, V, 2026) (Jin, Y. et al, 2025); el procesamiento de datos clínicos (López Zúñiga & Rodríguez Zúñiga, 2024); y, a su vez, en el área psicoterapéutica propiamente dicha en la personalización del tratamiento (Turrens Diaz. 2024) y en la planificación de una intervención y su seguimiento (Cruz-Gonzalez, P. et al. 2026). Por último, se encuentran como apoyo a intervenciones clínicas o tratamientos, aunque en menor medida.

Según Dev V. (2026) la literatura de la conjunción de estas dos disciplinas ha aumentado considerablemente a partir de 2023 y sigue creciendo. Si esta tendencia académica continúa, sus usos y utilidades se volverán más exactos y precisos, a la par de que su campo se ampliará. Sin embargo, son numerosos los estudios que afirman que se siguen encontrando limitaciones y problemas problemas que no pueden ser pasados por alto en esta nueva unión: privacidad; consentimiento; procesamiento de datos sensibles; gestión; supervisión; transparencia y sesgos; dependencia; ética. Incluso nos topamos ante problemas técnicos, pues ciertas IA responden bien en determinados contextos, más no en otros, dependiendo de variables demográficas, de edad o de género (Cruz-Gonzalez, P. et al. 2026) (Dev, V. 2026) (Jin, Y. et al, 2025). Cuestiones que se deben ajustar o, en caso de no poder hacerlo, utilizarlas con una supervisión estricta.

1.4 Clínica e IA. Acercamiento a la problematización clínica psicoanalítica-IA.

La psicología clínica y el proceder psicoterapéutico no rechazan a la IA. Son varias las investigaciones que recapitulan su uso general en este campo específico a partir del 2019, año de explosión de estos nuevos modelos masivos de lenguaje (Jin, Y. et al, 2025). Cabe mencionar que, si bien no se declina su uso, la mayor parte de los artículos citados nos aportan un gran disclaimer: hablamos de herramientas que requieren supervisión. Que el psicólogo aplique tales técnicas y se desentienda no solo compromete la eficacia y el proceder de su trabajo y el de la máquina, sino que dejaría de ser psicólogo y pasaría a ser un técnico.

Si bien la aplicación de estos modelos masivos de lenguaje en psicoterapia puede ser considerada de uso general para cualquier enfoque, la mayor cantidad de evidencia e interés en su implementación recae en las psicoterapias cognitivo-conductuales -como por ejemplo identificando pensamientos disfuncionales o sesgos cognitivos (Hodson. & Williamson, S. 2024) y en ejercicios de exposición (Turrens Diaz. 2024) (Dev, V. 2026)- o en intervenciones estructuradas y protocolizadas como lo es la evaluación psicológica y la predicción de comportamientos (Jin, Y. et al, 2025). Por otro lado, notamos que su aplicación resulta poco frecuente en modelos humanistas y sistémicos, y prácticamente inexistente en el psicoanálisis.

Respecto a este último dominio parece que, como hemos advertido previamente, la disciplina se encuentra divorciada de esta tecnología. La literatura disponible sobre IA aplicada a la clínica psicoanalítica resulta marcadamente escasa ¿peca el psicoanálisis de conservador, siendo reacio a incorporar estas herramientas y permaneciendo aferrado a categorías clínicas y procederes formulados para un contexto histórico muy distinto al actual, o simplemente la inteligencia artificial y el psicoanálisis responden a lógicas epistemológicas incompatibles?

Cea Hernandez (2022) realiza una reflexión breve sobre la IA y la tarea del psicoanalista, afirmando que una IA no podría llevar a cabo la misma porque el psicoanalista "*(...) es un sujeto que siente y que actúa a partir de aquello que no es tangible ni orgánico*" (Cea Hernandez, 2022. Pp 14). Posteriormente afirma que ni en un futuro, corto o largo, las IA podrán adquirir estas características, ergo, no podrían "ser psicoanalistas". El escrito de Cea Hernandez no tiene por objetivo reflexionar sobre este punto, es decir, sobre la idea de si una IA puede ser psicoanalista, sino que lo hace brevemente en dos oraciones en su conclusión.

Nosotros, separandonos del foco de sus usos generales en psicología clínica, nos preguntamos por esa posible relación de la figura o, mejor dicho, posición del psicoanalista, con la IA, específicamente con la IA generativa en forma de chatbot que utiliza, a simple vista, la misma herramienta que el psicoanalista: "la palabra".

Lacan en el seminario 11 (2013) afirma que la praxis psicoanalítica es una praxis de discurso; una praxis cuyo operador es el tratamiento de lo real mediante lo simbólico. Si bien ambos trabajan con “lo dicho” (¿o no? pues decir implica una posición respecto a la falta)... ¿La palabra que sale de la boca del analista es la misma que la del código de una IA?

Entrados en el tópico de manera directa ¿Puede una IA ser psicoanalista? ¿Qué hace psicoanalista a un psicoanalista? ¿decir de entrada que no puede serlo es producto de un pinchazo al ego del profesional o una posición fundamentada? ¿por qué no puede serlo? ¿Es por su nivel de inteligencia no-humana, por la emoción y el sentimiento, o por ética profesional? ¿no es esta una explicación reduccionista, vaga, e inclusive tautológica?, pues, demostrado está que estas máquinas son inteligentes, que, naturalmente, no sienten y además, tienen registro físico vía hardware de todo lo que procesa y “dice”, haciendo la información accesible nuevamente. ¿La imposibilidad, entonces, radica en características propias de estos modelos masivos de lenguaje o en un mero juego posicional? Tal vez ambas. ¿Que diferencia la posición de un chatbot y su avanzado modelo de lenguaje con la posición del psicoanalista? ¿fantasma, falta, significante, “inteligencia”? ¿por qué, con los avances que ha demostrado la cibernética, no puede llegar a actuar con la abstinencia de un psicoanalista? Poder ocupar esa presencia propia de un juego posicional en la estructura transferencial, además de ser lo psicoanalíticamente ético, es un comportamiento inteligente, pero ¿es solo la inteligencia la que lo permite? ¿Es la inteligencia algo habilitante a la práctica? ¿Podemos homologar “inteligencia” a un baremo psicométrico capaz de ser programado para pasar un examen universitario (Rivera & Sanchez. 2016)? ¿No es acaso esto, deshumanizar la inteligencia a una suma de operatividades y, por lo tanto, reducir así también la labor psicoanalítica?

2. Comentarios y análisis sobre la inteligencia en psicología.

2.1 La inteligencia artificial y la nuestra.

Preguntarse por la inteligencia es un terreno sinuoso. Podemos encontrar tantas definiciones de inteligencia como teorías de la mente o posiciones epistemológicas.

En el campo de la psicología cuando hablamos de inteligencia resulta fundamental hablar de dos autores que trabajaron arduamente el concepto: Jean Piaget y Lev Vygotsky.

Por un lado, Piaget (2018) afirma que la inteligencia es una cualidad humana que le permite al ser humano adaptarse al entorno, mediante asimilación y acomodamiento, y puede existir independientemente del lenguaje[18], dando el ejemplo de una inteligencia práctica o sensorio motriz.

Bajo esta concepción es la inteligencia la que hace posible el desarrollo del lenguaje, constituyéndose como su condición de posibilidad. La aparición de la capacidad semiótica produce, así mismo, mejoras cualitativas en la inteligencia, permitiéndole al niño evocar situaciones pasadas, futuras y elementos no presentes en el mundo concreto, dando lugar al pensamiento propiamente dicho. Bajo esta idea piagetiana, el niño adquirirá la inteligencia y el pensamiento mediante un proceso de desarrollo individual, aunque en constante contacto con el entorno.

Por otro lado, Vygotsky (1995), afirmará que la inteligencia y el lenguaje tienen dos raíces funcionales distintas[19]. En los primeros años del desarrollo, pensamiento y lenguaje siguen trayectorias relativamente independientes; sin embargo, alrededor de los dos años, ambas líneas convergen. A partir de esa intersección el lenguaje reorganiza el pensamiento y da lugar a las funciones psicológicas superiores. Así, para Vygotsky (1995), la inteligencia no

[18] De hecho, para Piaget (2018) el lenguaje constituye una manifestación o consecuencia del desarrollo de la inteligencia y no al revés.

[19] En la versión al castellano hay, a mi entender, un error de traducción del término, puesto que se ha traducido que inteligencia (o “pensamiento”, según la traducción) tiene una “raíz genética distinta” a la del lenguaje. Entendemos que la raíz genética es la misma: el cuerpo y el cerebro en general, por lo que es más adecuado decir “raíz funcional distinta”. De esta manera existe una inteligencia pre-verbal y un lenguaje pre-lógico.

puede comprenderse como un proceso exclusivamente individual, sino como el resultado de la mediación cultural y de la internalización de las relaciones sociales.

Ambos autores constituyen dos de las principales referencias psicológicas para pensar la inteligencia humana. Mientras Piaget (2018) enfatiza la construcción individual del conocimiento mediante la acción sobre el medio, Vygotsky (1995) sitúa el origen de las funciones psicológicas superiores en la mediación social y el lenguaje.

Ambos autores, Piaget (2018) y Vygotsky (1995), le otorgan gran importancia a la adquisición del lenguaje. Afirman que la inteligencia no alcanza su grado mayor de desarrollo sin el lenguaje; capacidad que no es una semilla innata, sino que proviene de otro lado: de la cultura. Para Grimblat (2017), la inteligencia es una capacidad adaptativa pero, al mismo tiempo, es un quiebre, un corte radical con la adaptación natural de la cría humana en tanto animal, pues la misma es a-instintiva, es cultural. Tal vez ese otro lado no sea solamente un "otro lado", sino Otro lado.

2.2 El problema de la inteligencia para el psicoanálisis.

Para Levín (2002) no basta exponer a un niño al lenguaje para que hable, sino que es necesario hablarle y ubicarlo, aunque no nos entienda, como un interlocutor válido de un discurso; discurso que es en sí mismo libidinizante. Para el psicoanálisis lacaniano es el Otro, tesoro de los significantes, quien dona el lenguaje y, con él, subjetiviza.

Lacan (2006) nos muestra esquemáticamente este movimiento a través del famoso esquema de la división[20]: el sujeto (~~s~~) se constituye en tanto tal mediante una división entre el dividendo A (Otro omnipotente y tesoro los significantes) y el divisor S (sujeto primitivo y sin falta). Por resultado de esta división, S se dará cuenta de una falta constitucional en A,

[20] División que se entiende mejor en la medida en que el gráfico que Lacan presenta se encuentra basado en un recurso pedagógico para enseñar a dividir en el nivel educativo inicial de Francia. Sumado a que también dicha división es considerada como una división de números enteros, puesto que su resto (a) no puede seguir dividiéndose con decimales, sino que queda tal y como está: indivisible.

apareciéndose entonces ~~A~~ (cociente). Esta falta se manifiesta a partir de que ~~A~~ se muestra deseante de ese S. Esta falta hace que S se cuestione su posición y se pregunte qué lugar ocupa respecto del deseo de ~~A,~~ es decir, de la falta del Otro. Tal pregunta no sólo inaugura una posición respecto al deseo del Otro y, por lo tanto la falta propia (~~S~~), sino también a una respuesta fantasmática que hace a su propia erótica. De esta división de número enteros tenemos un resto clave e indivisible: a.

Como vemos, la subjetivación y simbolización no es una operación simple, sino una división compleja y cargada de erótica.

Ahora bien ¿quién es el Otro para una IA? o, mejor dicho ¿tiene un Otro donante de lo simbólico y del lenguaje? ¿Es su programador un Otro? Si bien una IA es programada por un sujeto cargado de falta (~~S~~) no es para ella un Otro. Es de nuestro conocimiento que la programación de un computador tiene limitaciones: lo que su hardware y su software sean capaces de soportar; sin embargo la misma no es falta ni deseo. Para que exista el deseo tiene que haber donación simbólica de la falta y, con ella, la pregunta por la posición que ocupamos respecto del deseo del Otro, cosa que la IA carece. La IA no se pregunta "*¿che vuoi?*"; la IA responde.

Dicho esto, ¿el lenguaje de la IA es igual al del sujeto? ¿Está marcado por una falta como lo está el nuestro? ¿repercute esta "no-falta" en los modos de pensar y, con ello en la inteligencia? ¿no es acaso esta la diferencia con el pensamiento humano? ¿hablar se reduce a escribir palabras respetando de manera correcta una sintaxis o implica, además, ocupar una posición al hablar?

Poco se ha dicho desde el psicoanálisis de la inteligencia propiamente dicha. Desde nuestro marco teórico lacaniano nunca se desarrolló una teoría de la inteligencia comparable a la de Piaget o Vygotsky, de hecho, Lacan suele desconfiar de la psicología de las facultades como fundamentos del sujeto. No existe como tal una concepción de la inteligencia psicoanalítica, y es que el psicoanálisis desplaza el problema de la inteligencia, muchas veces

relacionada con la conciencia y el yo, al problema del advenimiento del sujeto y, con él, del inconsciente. Lo que hace sujeto al sujeto es, justamente, su constitución a través de la falta; falta que falta en una IA.

La inteligencia del sujeto está enferma de lapsus, de fallidos. La falta "humaniza" la inteligencia. Una IA, por su naturaleza a-corpórea, irreal, programada en su "completud" desde fuera, a pesar de que su creador esté en falta, carece de ese no-lugar que permite hacer jugar al intercambio significante. La IA es significado cerrado, cálculo y racionalidad; el inconsciente es ruptura, falla, lapsus, significante y cadena. La IA combina palabras; el sujeto se posiciona para hablar.

Para Bleichmar (2009), la inteligencia sería "*el modo de pautación de la relación del sujeto entre el deseo y el mundo intersubjetivo en el que se mueve*"[21] (Bleichmar, S. 2009. Inteligencia y simbolización. Una perspectiva psicoanalítica. pp *70)*. Cuando decimos que la falta humaniza la inteligencia nos referimos a que la inteligencia humana no se queda cerrada en sus facultades adaptativas como procesar y calcular, sino que también implica una toma de posición subjetiva y fantasmática (deseante) respecto del deseo del Otro; formar parte de una erótica perentoria que determina el modo de relación del sujeto con el deseo y el mundo intersubjetivo en el que se mueve.

No conocemos el mundo únicamente por nuestras facultades cognitivas que, por supuesto, no podemos negar ni rechazar; conocemos el mundo por un más allá que tiene que ver con la erótica. La realidad inconsciente es la realidad sexual (Lacan. 2013).

Tampoco queremos afirmar que la inteligencia sea producto del inconsciente y responda a sus leyes. Error. La inteligencia se encuentra lejos de ser proceso primario, por el contrario, es regida por el proceso secundario. Pero no podemos negar que la inteligencia propiamente humana esté embebida por la falta, puesto que es ella quien hace al deseo advenir y, como consecuencia, el deseo de conocimiento del mundo. La inteligencia entonces es la modalidad

[21] El subrayado es mío.

de operación del sujeto sobre el mundo, pero no es una cualidad independiente, sino que está pautada por una posición erótica.

¿Procesar información, memorizar y evocar basta para hablar “inteligencia”? Sí y no: sí porque cumple con las famosas facultades de la inteligencia; no, porque reduce la inteligencia a computar. Inteligencia implica, por el contrario, una posición desde la cual un sujeto deseante se relaciona con ese mundo y produce saber acerca de él.

No hay inteligencia humana sin cultura y sin falta; la inteligencia más allá del procesamiento de información es una propiedad emergente del ser humano en relación a su cultura y producto del encuentro del ser humano con Otro que lo libidiniza. Los modelos masivos de lenguaje son inteligentes a secas, más no cargados de inteligencia humana. No carecen de inteligencia, carecen de posición deseante.

3. El psicoanalista y su praxis.

3.1 Psicoanálisis como erotología.

Esta posición deseante es el cociente de la operación de subjetivación que atraviesa el cachorro humano y que lo erige como un ser deseante y humanamente inteligente; capaz de operar sobre el mundo desde su posición erótica. Los modelos masivos de lenguaje, por su propia naturaleza calculada, lógica y completamente programada carecen de tal posición deseante y, por lo tanto, fantasmática.

A primera vista, esto parece una ventaja porque ¿qué mejor que un psicólogo/psicoanalista completamente abstinente? ¿no es acaso esto idílico, utópico, respecto de nuestra profesión? imaginemos una entidad capaz de abstenerse completamente de sus sesgos, conscientes e inconscientes, y poder trabajar de manera “limpia” ante las

presentaciones transferenciales. Salir limpio de la situación transferencial siempre fue un punto de interés para los académicos que han venido después de Freud, no en vano se ha discutido tanto sobre la posición del analista en la clínica. Dicho esto ¿la abstinencia es una cualidad de la esencia o una posición estructural? ¿el quehacer psicoanalista se encarna -se actúa- o se tiene?

Tanto en el seminario 10 (Lacan, 2006) como en el seminario 11 (Lacan, 2013) Lacan y sus colegas[22] le dedican varias clases a esta problemática: la posición del analista dentro de la situación transferencial y contratransferencial[23]; "*fenómeno esencial, ligado al deseo como fenómeno nodal del ser humano*" (Lacan, 2013, p. 239). Ambos seminarios serán clave para pivotar a través de estos conceptos.

Resulta práctico partir del primero de estos dos seminarios, el seminario 10, puesto que Lacan se ve obligado a trabajar[24] -producto de los aportes de Granoff y Perrier referidos a la transferencia y contratransferencia en la sesión del 20 de febrero de 1963- el *deseo del analista*. En esta sesión[25] Granoff & Perrier (1963) abordan varios artículos de diversos autores[26] acordes a la temática mencionada con el fin de retomarlos, junto a Lacan, la semana próxima. Lacan, el 27 de febrero (Clase XII), advierte al auditorio que todos estos autores que Granoff y Perrier habían trabajado no pueden evitar, aunque sea implícitamente (puesto que sus aportes caían en un reduccionismo imaginario de la relación transferencial), hablar en el plano del deseo: *el deseo del analista*; posición subjetiva necesaria para que la función analítica pueda operar. Lacan, con esta intervención, busca dar cuenta de que la relación

[22] Hacemos hincapié en sus colegas, puesto que en el caso del seminario 10 Lacan se toma una semana de vacaciones, lo que obliga a que delegue una sesión del seminario (la correspondiente al 20/02/1963) a Granoff y Perrier y a valiosos comentarios de Piera Aulaugnier (correspondientes a la sesión del 27/02/1963).
[23] Transferencia y contratransferencia: distinción que, para Lacan (2013) en la clase XVIII del seminario 11 no es más que un intento de eludir el meollo del asunto, puesto que la transferencia es un fenómeno que incluye juntos al sujeto y al psicoanalista.
[24] Decimos "obligado" porque Lacan realiza estos aportes en el marco del seminario de "La angustia" y son retomados al año siguiente en "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" con mayor incisión.
[25] Sesión inédita para la edición de Paidós.
[26] Bárbara Low; Lucy Tower; Margaret Little; y Thomas Szasz.

transferencial no se reduce a aspectos imaginarios, sino que existe cierto juego posicional vinculado a la participación y posición del analista en lo que es la disposición clínica que se aleja de la idea de una presencia física, sino de una presencia en tanto función que se despliega y que permite abrir a nuevos significados a partir de un corte.

Cuando decimos que la posición del analista no debe reducirse a una labor imaginaria nos referimos a que, lejos de brindar sentido e interpretar- tal y como lo hacía Margaret Little con su paciente cleptómana en el artículo repasado por Granoff-, el analista debe cerrar el mismo, es decir, debe establecer un corte en la cadena significante (s1, s2). Hay algo respecto a esta función enigmática, la función de corte, que representaría la dirección de la cura; el corte en la cadena de las significaciones neurótica es el que abre a nuevas significaciones; corte que parte a raíz de que el analista se ponga en una posición de falta, es decir, que se abstenga a responder a la demanda del analizante. El caso de Little lo ejemplifica: el análisis comienza a moverse[27] luego de que la analista establezca este corte.

Bajo este foco es que Lacan (2006) rechaza la idea de una transferencia puramente diacrónica donde el analizante reproduce y repite lo vivido y donde el analista tiene "algo para dar" ante la demanda de alguien. Por el contrario, piensa a la transferencia desde una relación sincrónica, como una relación erótica donde se encuentran incluidos el analizante y el analista que ocupa esa posición particular que habilita al análisis en la medida en que no cierra sentido, sino que abre a partir de la falta. Esta relación se juega, no como una relación intersubjetiva (que de hecho Lacan intenta evitar), sino como una relación en la que el analista está implicado sin estar allí como sujeto en simetría con el analizante. Su implicación consiste en ocupar una determinada posición en la estructura: la posición desde la cual puede operar el deseo del analista, haciendo que el analizante pueda confrontarse con su propio deseo sin que alguien lo colme obturando el sentido.

[27] Análisis que había permanecido, según Piera Aulaugnier (1963) en los comentarios del 27 de febrero de 1963, diez años estancado.

La presencia del analista no es un obstáculo, sino una brújula. La fantasía de un ser por completo abstinente, capaz de no entorpecer el tratamiento con su propia subjetividad cae de maduro. Para el psicoanálisis no es la ausencia del analista lo que guía a la cura, sino su presencia ocupando determinada posición en la estructura; presencia ocupada por aquel que se encuentre advertido de su fantasma y de su falta. Ser abstinente implica la existencia de algo a lo que ponerle un punto aparte -el fantasma-, mas no su inexistencia -la falta de la falta.

Ahora bien, ¿puede una entidad sin falta posicionarse en aquella posición del analista que la implica? ¿que habilita al psicoanalista a ser psicoanalista? ¿no es acaso su falta? ¿Podemos afirmar que una IA no puede ser psicoanalista? Nos damos cuenta que hablar de clínica y de transferencia implica hablar de posiciones y de deseo, ergo, erótica. No en vano Lacan (2006) en la primera clase del seminario 10 afirma que el psicoanálisis es una "*praxis que merece un nombre: erotología*" (Lacan, 2006, p. 23). El psicoanálisis tiene que vérselas con el deseo y la transferencia es una de las formas privilegiadas en las que este deseo se pone en juego.

3.2 Que habilita al psicoanalista a su praxis. Psicoanalista e IA.

El analista no puede sustraerse de esta situación estructuralmente erótica llamada transferencia. Ninguno, ni analizante ni analista pueden salir limpios de esta chimenea que es la operación transferencial (Leff, 2007). Sin embargo, lo que sí puede -y debe- hacer es estar advertido de su fantasma.

En la Proposición del 9 de octubre de 1967 Lacan (2012) se pregunta qué es lo que autoriza a un psicoanalista a hacer psicoanálisis. Fiel a su estilo y evitando la respuesta fácil de "una escuela que lo autorice" él dirá que quien autoriza ser a alguien psicoanalista es él mismo; mejor dicho, su propio análisis. Con esto el francés refiere a llevar su propio análisis a sus causas últimas, es decir, al momento de separación y castración que se da cuando en esa

situación erotológica algo cae, rompiendo la alienación. Dejar de creer en el Otro y liquidar la transferencia.

¿Cómo se llega a ese punto? a partir de la caída del sujeto supuesto saber (creación inconsciente del analizante hacia la posición del analista de que es él quien tiene sus verdades). Esta suposición, necesaria para establecer la transferencia, cae a partir de que el analizante pueda saberse puro -phi, es decir castrado, y puro (a); debe haber dejado de creer en el saber del analista y de cualquier Otro, barrandolo. Por su parte, el analista, debe quedar en posición de resto debido a la destitución de este supuesto, liquidando la transferencia. Así el sujeto modifica la relación que tiene respecto del deseo del Otro.

Un análisis finaliza con un analizante convertido en analista de sus propios haberes. No hablamos solo del psicoanalista, sino también del lego: llevar un análisis a sus causas últimas nos convierte en analista para nosotros mismos.

Esto nos lleva a una de las frases textualmente más polémicas de la enseñanza de Lacan: "*el psicoanalista sólo se autoriza a partir de sí mismo"* (Lacan, 2012 p. 262). Solo es este el proceso el que autoriza a un psicoanalista a serlo, el de llevar un análisis a sus causas últimas.

Una IA nunca puede llegar, en primera instancia, a ser analizante porque una IA no se angustia, no existe en ella la pregunta de qué objeto soy ante el deseo del otro; no se pregunta qué máscara tiene puesta. A raíz de esto es que decimos que no hay nada que autorice a una IA a ser psicoanalista; no pasa por su propio análisis. Éticamente está imposibilitada y ahogada en la respuesta de la demanda.

El análisis del analista no tiene como finalidad producir un sujeto sin fantasma, sino permitirle estar advertido de la estructura del mismo para que éste no gobierne inadvertidamente su posición analítica y se abstenga a responder desde la obturación de sentido. La abstinencia no equivale a ausencia de implicación, de hecho si el analista no se implicase no habría operación analítica. La abstinencia es estar advertido de la condición

fantasmática para saber lidiar con ese supuesto y poder pivotar en la posición de deseo del analista.

He aquí la gran diferencia del psicoanalista con la IA: el analista está implicado por su deseo, su fantasma y su posición en la transferencia (recordemos que hablamos de una praxis erotológica), pero debe hacer operar esa implicación en función que no se confunda con su yo para no responder imaginariamente desde allí y hacer que el deseo del analizante rodee a ese objeto inalcanzable, al objeto a. Caso contrario, una IA al carecer de toda esta estructura fantasmática se limita a responder la demanda; le falta el corte.

Estos modelos masivos de lenguaje, como hemos visto, son capaces de aprender teoría, pasos a seguir, calcular y razonar, pero a un psicoanalista no le basta con comprender el dispositivo analítico, su tiempo y su encuadre. La cuestión va mucho más allá: la posición analítica exige una experiencia subjetiva de la castración, mientras que a la IA le falta la falta. La función del analista supone un sujeto dividido, atravesado por el lenguaje, con una historia singular de constitución subjetiva y un fantasma que ha debido ser elaborado mediante su propio análisis que lo valida. La IA no posee constitución subjetiva, inconsciente, deseo ni fantasma. En consecuencia, tampoco puede ocupar la posición ética del analista; posición que exige estar advertido de la propia división subjetiva para no responder desde ella.

4. Comentarios de la ética en psicología y en psicoanálisis.

Más allá del imperativo ético del dispositivo analítico, es pertinente reflexionar sobre la ética de esta robótica en sus usos aplicados en psicología general.

Hace años la llamada “roboética” y la “ética de la máquina” han avanzado en sus teorizaciones; siendo la primera referida a la moralidad del humano al interactuar con las máquinas y la segunda referida al comportamiento moral de las máquinas en sí misma (Navarro, 2014). Cabe preguntarse ¿basta ser nosotros, como supervisores o usuarios activos, éticos en su uso? ¿El “uso correcto” es suficiente? ¿Dónde queda la ética en su uso si, en

verdad, el secreto profesional siempre queda, aunque sea cifrado, en una nube de datos? ¿Dónde queda la neutralidad de la máquina si quien la programa no es abstinente o si su contenido se encuentra determinado por mecanismos de recolección de información masiva? ¿no estamos aquí frente a un conflicto de intereses producto de los sesgos de quien programa? No es la roboética suficiente para desligarse del problema, pero ¿podemos tener una máquina esencialmente ética?

Como hemos sistematizado en los apartados iniciales: la IA y los modelos masivos de lenguaje ya están siendo utilizados de manera controlada, protocolar y ética en el campo de la psicología general. De igual manera, eso no implica seguir reflexionando sobre sus usos actuales y futuros a medida que avance la tecnología.

No podemos ignorar ni ser reacios a estos avances para que sus aplicaciones no sean desreguladas y pongan en peligro, o al servicio de los intereses de terceros, la salud mental de las personas.

Por otro lado, desde el psicoanálisis creemos que una IA no puede ocupar una posición ética para desempeñarse como analista en la medida en que, al no poder llevar a cabo su propio análisis, no puede posicionarse en el lugar del deseo del analista que permita lo que epistemológicamente pretende el psicoanálisis en su clínica: una ruptura de la cadena de significaciones neuróticas que abra a nuevas significaciones que velen de otra forma, menos angustiante, la angustia esencial.

5. Conclusión.

No cabe duda que la IA ha llegado para quedarse, no creemos que se vea descontinuada, ni por falta de utilidad ni por falta de inversión. Esta tecnología sigue siendo una herramienta práctica con un gran potencial de mejora a nivel profesional. Reivindicamos su uso con los recaudos necesarios de supervisión, uso activo y ético.

Lo que se busca con este trabajo no es demonizar estos modelos masivos de lenguaje, sino, por el contrario, ubicarlos y ponerlos en falta respecto de sus límites, aplicaciones, e implicancias éticas en el ámbito de la psicología y, sobre todo, del psicoanálisis.

No buscamos justificar el divorcio histórico de estas dos disciplinas, psicoanálisis e inteligencia artificial, sino brindar un análisis lacaniano que supere explicaciones básicas como “la IA no tiene emoción”. A la IA no le falta emoción, no le falta inteligencia, no le hace falta la teoría de cómo hacerlo; tampoco parece que mejorar su sistema de aprendizaje agote el problema. Lo que le falta es lo humano propiamente dicho: le falta la falta. Y como tal, le falta una pata fundamental para la praxis erotológica que es el psicoanálisis, no solo como herramienta ética para posicionarse ante un consultante, sino también para llevar a cabo el trabajo de manera correcta y sin responder a la demanda.

Llenar de sentido mediante outputs la información recibida por inputs no se encuentra lejano a la sugestión de los consultantes. Mediante la programación de estos modelos masivos de lenguaje se pueden programar sesgos y modelos de respuestas para moldear personas y, por lo tanto, se convierte en una potencial herramienta psicopolítica (Han, 2012).

El psicoanálisis es una corriente que, lejos de imponer sentido de manera externa, da lugar a la creación de nuevas significaciones a partir del movimiento del sujeto en un encuadre erótico que permite desplazamientos en la estructura fantasmática para que la angustia con la que el consultante llegó se encuentre mas o menos velada, mas no desaparezca. La angustia es un afecto que nos protege y nos vela ante el goce del Otro. La vida debe ser angustiosamente habitable.

Es por estos motivos que decimos que, hasta el día de la fecha, estos modelos masivos de lenguaje se encuentran limitados en el hecho de “ser psicoanalista”, o al menos ubicarse en la posición estructural que debemos ocupar.

Con esta reflexión no pretendemos negar todos sus demás usos en el campo ni tampoco cerrar su investigación. Invitamos a todos aquellos lectores interesados a seguir

debatiendo sus aplicaciones actuales y futuras a medida que la tecnología avance. Así como en psicoanálisis, los ensayos y las investigaciones históricamente no buscan cerrar sentidos, sino abrir a nuevos modelos a raíz del aporte y el debate humano.

Referencias

Barrios Tao, H., Díaz Pérez, V., & Guerra, Y. (2020). Subjetividades e inteligencia artificial: Desafíos para 'lo humano'. *Veritas*, (47), 81–107. https://doi.org/10.4067/S0718-92732020000300081

Bruner, J. S. (2006). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva* (J. L. Linaza & J. C. Gómez Crespo, Trads.). Alianza Editorial.

Brynjolfsson, E., Li, D., & Raymond, L. R. (2023). *Generative AI at work* (NBER Working Paper No. 31161). National Bureau of Economic Research. https://doi.org/10.3386/w31161

Cea Hernández, C. A. (2022). Posibles aplicaciones de la inteligencia artificial en psicoanálisis. *Letra en Psicoanálisis, 8*(1). https://cies-revistas.mx/index.php/Psicoanalisis/article/view/225

Concha, F. (2024). Entrenamiento en formulación de casos en psicoterapia a través de inteligencia artificial generativa. *Revista de Psicoterapia, 35*(127), 97–112. https://doi.org/10.5944/rdp.v35i127.37798

Cruz-Gonzalez, P., He, A. W. J., Lam, E. P. P., Ng, I. M. C., Li, M. W., Hou, R., Chan, J. N. M., Sahni, Y., Vinas Guasch, N., Miller, T., Lau, B. W. M., & Sánchez Vidaña, D. I. (2025). Artificial intelligence in mental health care: A systematic review of diagnosis, monitoring, and intervention applications. *Psychological Medicine, 55*, e18. https://doi.org/10.1017/S0033291724003295

Dev, V., Consedine, N. S., Gao, Y., Narayanasamy, R., & Serlachius, A. (2026). A scoping review of the use of artificial intelligence as a psychological assessment tool. *Translational Psychiatry*. https://doi.org/10.1038/s41398-026-04181-5

Gomez, D., & Alvarez Sobrado, N. E. (2023). Psicología e inteligencia artificial: Una relación dialéctica en constante evolución. *XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. V Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Guberman, S. (2018). Gestalt theory of cognition and “solid” sciences: Physics, mathematics, and artificial intelligence. *Journal of Psychiatry and Cognitive Behavior, 3*, 136. https://doi.org/10.29011/2574-7762.000036

Granoff, W., & Perrier, F. (1963, 20 de febrero). *Intervenciones en el Seminario 10: La angustia* (I. M. Agoff, Trad.). M. Sauval. https://www.sauval.com/angustia/s11sesion20-2-63.htm

Grimblat, S. (2017). Pensamiento, inteligencia en el marco de las teorías de la subjetividad: Un aporte preliminar para un debate inter-teórico. En A. Bertaccini, S. Grimblat, & A. Santi (Eds.), *Prácticas en salud y educación: Sus efectos en la construcción de infancias* (pp. 67–85). Laborde Ediciones.

Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.

Han, B.-C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.

Hodson, N., & Williamson, S. (2024). Can large language models replace therapists? Evaluating performance at simple cognitive behavioral therapy tasks. *JMIR AI, 3*, e52500. https://doi.org/10.2196/52500

Jin, Y., Liu, J., Li, P., Wang, B., Yan, Y., Zhang, H., Ni, C., Wang, J., Li, Y., Bu, Y., & Wang, Y. (2025). The applications of large language models in mental health: Scoping review. *Journal of Medical Internet Research, 27*, e69284. https://doi.org/10.2196/69284

Kertész, R. (2002). *Ciencia cognitiva e inteligencia artificial: Perspectivas actuales y aspectos éticos*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Khraisha, Y., Put, S., Kappenberg, J., Warraitch, A., & Hadfield, K. (2023). *Can large language models replace humans in the systematic review process? Evaluating GPT-4's efficacy in screening and extracting data from peer-reviewed and grey literature in multiple languages*. arXiv. https://doi.org/10.48550/arXiv.2310.17526

Lacan, J. (2006). *El seminario de Jacques Lacan, libro 10: La angustia* (E. Berenguer, Trad.). Paidós. (Trabajo original publicado en 1962–1963)

Lacan, J. (2012). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En *Otros escritos* (pp. 261–279). Paidós.

Lacan, J. (2013). *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (J.-A. Miller, Ed.; J. L. Delmont-Mauri & J. Sucre, Trads.). Paidós. (Trabajo original publicado en 1964)

Latorre, J. I. (2023, 28 de marzo). *Retos de la tecnología cuántica por José Ignacio Latorre* [Video]. Fundación Innovación Bankinter. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=D-53JEQ9GW4

Laney, D. (2001). *3D data management: Controlling data volume, velocity, and variety*. META Group.

Leff, G. (2007). *Juntos en la chimenea: La contratransferencia, las "mujeres analistas" y Lacan*. Epeele.

Levin, J. G. (2002). *Tramas del lenguaje infantil: Una perspectiva clínica*. Lugar Editorial.

López Zúñiga, L. A., & Rodríguez Zúñiga, M. A. (2024). La ética de usar inteligencia artificial en la evaluación psicológica y diagnóstico de pacientes en Durango, México. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 8*(4), 423–446. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12278

Moreno Sandoval, A. (2024). El español artificial. En *El español en el mundo: Anuario del Instituto Cervantes* (pp. 137–156). Instituto Cervantes.

Navarro, I. Q. (2014). ¿Quién puede mentirle a un robot? Roboética e imperativo categórico. *TECHNO REVIEW: International Technology, Science and Society Review, 3*(1), 1–13.

Piaget, J. (2018). *Seis estudios de psicología*. Siglo XXI Editores.

Ringa Tech. (2020). *Cómo funcionan las redes neuronales - Inteligencia artificial* [Video]. YouTube. https://youtu.be/CU24iC3grq8

Rivera Estrada, J. E., & Sánchez Salazar, D. V. (2016). Inteligencia artificial ¿reemplazando al humano en la psicoterapia? *Escritos, 24*(53), 271–291. https://doi.org/10.18566/escr.v24n53.a02

Rogge, A. (2023). Defining, designing and distinguishing artificial companions: A systematic literature review. *International Journal of Social Robotics, 15*(9–10), 1557–1579. https://doi.org/10.1007/s12369-023-01031-y

Sadin, É. (2019). La inteligencia artificial: El superyó del siglo XXI. *Nueva Sociedad*, (279). https://nuso.org/articulo/la-inteligencia-artificial-el-superyo-del-siglo-xxi/

The Wild Project. (2023). *The Wild Project #199 ft. Jesús Martín-Fdez (neurocirujano) | ¿El alma humana está en el cerebro?* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=VWH5hQxbeqk

Turrens Díaz, S. L. (2024). *Implicaciones del uso de la inteligencia artificial en la práctica clínica psicológica* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad Europea]. TITULA. https://titula.universidadeuropea.com/handle/20.500.12880/11065

Turkle, S. (1988). Artificial intelligence and psychoanalysis: A new alliance. *Daedalus, 117*(1), 241–268.

Universidad Europea. (2025). *Qué es un prompt en IA, para qué sirve y ejemplos*. https://universidadeuropea.com/blog/que-es-un-prompt/#que-es-prompt-ia

Vygotsky, L. S. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Paidós.